

Ética, estética y política en la obra de Fernando Savater

INGER ENKVIST

Universidad de Lund

Fernando Savater, nacido en San Sebastián en 1947, es catedrático de Ética en la Universidad Complutense de Madrid. Es un intelectual apasionado por las ideas y está en contacto constante con los jóvenes a través de su cátedra y con el gran público a través de su colaboración asidua en la prensa, desde por ejemplo las páginas de debate de *El País* o en *Claves de la razón práctica*. Ejerce la filosofía participando en la vida pública. Savater no se siente Filósofo con mayúscula, ya que no aspira a presentar un sistema abstracto de pensamiento al estilo de los grandes filósofos alemanes. No, prefiere llamarse *philosophe*, en francés y con minúscula, admira a Voltaire por su dedicación a la divulgación de ideas nuevas y su estilo conciso y elegante y porque Voltaire intervino en el debate público, prácticamente inventando el papel social que llamamos ahora del intelectual. Otro ideal de Savater es Bertrand Russell quien también supo combinar la reflexión filosófica con una atención a los asuntos del día y quien siempre escribió de manera amena y con el típico humor británico.

Con más de cincuenta libros, muchos de los cuales traducidos a otros idiomas, Savater ha creado una obra de pensamiento que funciona como una referencia en el debate público. Tiene un don para encontrar títulos sugerentes y se han vendido muchas copias por ejemplo de *El contenido de*

la felicidad (1986), *Las preguntas a la vida* (1999) y *Despierta y lee* (1998). Además de las reseñas y entrevistas en la prensa, aparecen ahora obras con textos seleccionados como *Misterios gozosos* (1995) y *La voluntad disculpada* (1996) y libros de entrevista como el de Arias (1995). Se nota en *Ética y ciudadanía* (1999) que se ha convertido para muchos lectores en líder público y gurú. Las declaraciones del propio Savater y las afirmaciones sobre él son tantas que es imposible dar cuenta de todas ellas Savater es también conocido por el público no intelectual en España a raíz de sus muchos artículos para oponerse al nacionalismo separatista y en particular a la violencia de ETA. Amenazado, Savater tiene que vivir ahora con guardaespaldas, lo cual debe ser un caso único en la filosofía de nuestros días.

Para organizar el texto que sigue vamos a reconstruir los niveles del pensamiento del Savater maduro. En el nivel más profundo, el fundamento para lo demás, está su idea del hombre, es decir una antropología. Allí se ve una conexión entre la libertad del hombre, la ética, la democracia y la educación. La visión de Savater es más o menos la siguiente. El hombre no nace hombre como la pantera nace pantera, sino se va haciendo hombre en comunicación con su grupo y en primer lugar con sus padres. Los hombres recibimos nuestra humanidad de los demás hombres. Este proceso se lleva a cabo en la educación, primero en la familia y después en el colegio, por eso el tema de la educación es central en cualquier sociedad. Ya que el hombre no está programado a comportarse de una manera prefijada tiene que elegir su conducta y éste es el terreno de la ética. Según el modelo recibido en la educación, el hombre intentará crear entre sus semejantes una vida tan buena como sea posible. En una democracia y para la persona adulta, esta convivencia llega a su grado más alto de madurez en la vida pública, ya que el pleno ejercicio de la libertad y de la ética se ve ligado a la actuación pública. Por eso, el convertirse Savater en un escritor y hombre público es una actitud coherente con su visión de la vida humana. La filosofía es para él preguntarse sobre los valores de la vida humana. El escribir trabajos de divulgación y artículos periodísticos también son tareas coherentes con esta visión del mundo.

En nuestros días se habla más de ciencia que de filosofía, pero Savater defiende la importancia de la filosofía. La ciencia intenta decirnos cómo es el mundo, mientras que, en su opinión, la filosofía ofrece respuestas a las preguntas que nos hacemos sobre lo que significa el mundo para nosotros. Por eso, en filosofía hay que llegar a la respuesta por un razonamiento.

Los campos tradicionales de la filosofía son la Metafísica, la Ética, la Estética y la Política. De los cuatro, la Metafísica le es indiferente a Savater.

Se declara ateo, cree que la religión es un invento de los que tienen miedo a la libertad. No cree que haya nada después de la muerte. No tenemos nada que temer de la muerte, porque ella y nosotros somos incompatibles. Si está la muerte, no estamos nosotros y vice versa. En comparación con la ética que busca lo mejor de la vida, la religión, en una fórmula de Savater, busca algo mejor que la vida. Los otros tres campos, por el contrario, le interesan mucho, y aunque son más conocidas sus afirmaciones en el campo de la política, vamos a empezar por la ética y la estética.

El pensamiento explícito y la representación artística son dos modos de comunicación dentro del área de la ética y la estética que obviamente van de la mano en la obra de Savater. Savater suele decir que es aburrido ser profesor de Ética porque es repetir siempre lo mismo. La Ética no cambia, mientras que la Estética siempre requiere novedades. Sin embargo, la Ética como arte de vivir incluye el disfrute de la belleza. En sus reseñas de literatura y cine, Savater suele adoptar la posición del aficionado, educado pero no pedante, transmitiendo al lector una rara impresión de vitalidad. Los textos más filosóficos están escritos con un cuidado especial por el estilo y con ejemplos del mundo de la literatura, mientras que, por el contrario, sus obras literarias tienen un carácter claramente intelectual. Los textos filosóficos exponen el pensamiento “al desnudo” mientras que los textos literarios ofrecen ejemplos a contemplar. El nexo no explícito entre la ética y la literatura en la obra de Savater podría consistir en la idea de que las decisiones éticas siempre se toman en un contexto específico, y la literatura se presta mejor que la filosofía a transmitir esta complejidad.

Una antropología: La educación convierte al hombre en hombre

El tema de la educación está cada vez más presente en la obra de Savater, y se ha convertido en una característica fundamental de su obra. La realización de la importancia de este tema parece venir de diferentes experiencias. En su trato con los jóvenes en la Facultad ha visto que el nivel de conocimientos está bajando cada vez más. Hay jóvenes que llegan a la Universidad sin haber adquirido firmes costumbres de lectura. Además, la situación en el País Vasco y en Cataluña ilustra que la educación se puede utilizar, hasta en un país democrático, para adoctrinar a los jóvenes en un odio

contra otras personas. Su propia experiencia como padre le ha hecho reflexionar sobre lo ingrato de esta situación.

El valor de educar (1996) es importante por dos razones fundamentales: primero porque alguien que tiene su especialización en el campo de la filosofía y no en la pedagogía considere que hay que protestar contra las modas pedagógicas en boga y, segundo, porque alguien que pertenece a las corrientes "progresistas" se atreva a cuestionar estas modas. El título de la obra es toda una declaración de intenciones. Savater afirma que es importante educar y que hace falta valor para enfrentarse con esta tarea. Subraya también que la educación es un acto optimista porque se basa en el convencimiento de que el hombre puede aprender. En efecto, antropológicamente, el ser humano madura lentamente en comparación con otros animales y sigue aprendiendo y cambiando durante toda la vida, es decir que la perfectibilidad es un rasgo que nos caracteriza. Durante mucho tiempo, el enseñar a los niños era una tarea confiada a los ancianos, lo cual también daba al aprendizaje un ambiente de afecto y de cohesión social, ya que el alumno convivía con su maestro y podía aprender de una manera global. Savater rechaza como absurdo y claramente antieducativo el dejar que el niño "descubra" solo el contenido de lo que debe saber y eso para "fomentar la creatividad del niño". Podemos aprender mucho solos, dice Savater, pero "la llave para entrar en el jardín simbólico de los significados siempre tenemos que pedírsela a nuestros semejantes" (32). La comprensión de significados es algo típicamente humano y cultural, compartido a la vez que personal. Descubrimos quiénes somos y quiénes son nuestros semejantes a través de la educación. Otra manera de decir todo esto es constatar que para ser hombre no basta con nacer sino que también hay que aprender, es decir que hay una complementariedad entre herencia biológica y herencia cultural. Savater resume diciendo que el intercambio simbólico es parte de nuestra condición, y que ninguno de nosotros es el primero de nuestro linaje, sino que existe ya una sociedad, y descubrimos esto a través de la educación, de la lengua, de los símbolos y de las narraciones.

Savater cree que la educación debe consistir en la transmisión de saberes pero también en la formación de la personalidad, y que esto se logra a través de la convivencia con adultos que puedan servir de modelo al joven. La educación debe proveer modelos y pautas de conducta para que, en su búsqueda de autoestima, el joven se oriente hacia metas socialmente deseables. Si la escuela renuncia a esta función porque quiere ser neutral o porque cree en el relativismo, los alumnos buscarán modelos fuera de la escuela, por ejemplo en la pandilla, lo cual es entregar al joven a una "anti-escuela".

Ha descubierto Savater que su generación, la del 68, se equivocó al desear la desaparición de la familia, y ha declarado varias veces que cree que el ser humano necesita el afecto personalizado de otras personas para crecer y madurar y si llamamos familia a este grupo ligado al niño por vínculos de sangre o de amor y que se sacrifica por él. Esta dependencia además es eterna, imprescindible, mientras los seres humanos no sean fabricados en serie. Savater opina que las personas humanas somos obras de arte únicas obtenidas a través de un proceso de fabricación “artesanal”. En otras palabras necesitamos un vínculo único con una o varias personas para convertirnos en humanos, y eso sólo ocurre en el amor.

Los problemas actuales en los colegios tienen que ver con el que muchos niños no hayan recibido en sus casas la socialización primaria en que se basa la socialización secundaria que es la que da la escuela, con lo cual la escuela de pronto debe realizar dos tareas formidables a la vez. Los maestros pierden mucho tiempo realizando las tareas de educación que las familias han dejado, y esta labor no siempre es tan eficaz como la de la familia, por la enorme necesidad que tiene el niño de ser amado por su familia.

Savater también constata que para que una familia funcione bien alguien en ella tiene que resignarse a ser adulto. Ha habido una confusión a propósito del sentido de la noción de autoridad, un término que viene de un verbo latino que quiere decir “ayudar a crecer”. Savater vuelve varias veces a esta etimología para subrayar que la autoridad no impide que el joven crezca. Si un joven no aprende a aceptar la autoridad corre el riesgo de convertirse en un envejecido niño díscolo, algo muy diferente de ser un ciudadano adulto libre. Savater repite que esa nueva manera de ver la autoridad como algo siempre negativo ha llevado a que nadie quiera asumir el papel de padre, lo cual aumenta la dificultad de identificación positiva sobre todo para los chicos. Escribiendo sobre el tema de la desaparición de la infancia, una fórmula que también le ha servido de título de un libro, Savater señala que los padres son las figuras más importantes para un niño, y el amor de los padres y sus valores se transmiten a través de gestos y de tonalidades de voz y permite al niño sentirse incluido en un mundo ordenado donde hay también un sitio para él. Contra ciertas propagandas actuales, Savater insiste en que las dos figuras, la paterna y la materna, son esenciales para el desarrollo psíquico equilibrado del individuo.

En la enseñanza Savater rechaza la idea de la curiosidad del niño como base del aprendizaje, porque los niños no son curiosos de manera sistemática. Está bien el enseñar de manera atractiva y dejar que un joven exprese sus opiniones, pero lo importante es que el alumno se acostumbre al razo-

namiento, a la abstracción, a la comparación, a ver un asunto desde diferentes perspectivas, y esto se hace mejor a través del estudio que a través de la discusión con jóvenes de su propio grupo de edad y nivel de conocimientos. Con ellos puede charlar de todas maneras en su tiempo libre.

La educación nos da unas "instrucciones de uso" del mundo en general y del mundo de la cultura en especial, y el lenguaje no sólo nos sirve para expresarnos sino también para relacionarnos con el mundo circundante. En una conversación con Arias (1999), Savater habla de que cierta gente pone cuidado a amueblar su casa pero no "amuebla" su cerebro con más de unas seiscientas palabras; añade que es grave que nadie envidie que otra persona tenga un exquisito mundo verbal interior. Deberíamos decir "Me gustaría tener ese mundo de palabras y voy a procurar tenerlo" (26).

Con respecto a la educación, Savater habla de una "demagogia pseudo-progresista". Esta demagogia presenta a los niños como una minoría oprimida a la que hay que dar la libertad. Si los adultos se niegan a ejercer su autoridad en el mundo de los niños eso equivale a negarse a asumir responsabilidades en el mundo en el que ellos han puesto a sus hijos. Savater insiste en el problema que constituye el que nadie quiera ser adulto. Cree que "cierta izquierda" ha mantenido ese discurso de lo joven, por lo visto olvidando que también el fascismo quería mitificar la juventud. Peor todavía es animar a los jóvenes a "rebelarse" contra algo que los jóvenes no entienden. La tarea de mejorar el mundo lógicamente debería corresponder a los adultos en primer lugar.

Para terminar, Savater contradice otros dos credos de los "pseudoprogresistas". Opina que la pedagogía es un arte más que ciencia; admite consejos y técnicas pero fundamentalmente se trata de un trato personalizado entre profesor y alumno. Además afirma que los postmodernistas se equivocan al decir que la verdad no existe y que por eso la escuela no tiene nada que transmitir. ¿Subiríamos a un avión si no creyésemos que los ingenieros saben de manera cierta lo que están haciendo?

Ética

Invitación a la ética (1997) es una obra breve de divulgación pedagógica que contiene la reflexión ética de Savater en forma condensada. "Llamo ética a la convicción revolucionaria y a la vez tradicionalmente humana de

que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otros” (10). Se trata de desarrollar el sentido del bien, de afirmar que el bien es posible y que no es ridículo creer que va a triunfar. En una comparación con la literatura, Savater constata que siempre preferimos a los personajes buenos, no a los malos, es decir que no nos da igual. La ética significa decir que no a la tendencia postmoderna que “todo vale” o “tanto vale lo uno como lo otro”. La ética se ocupa de formular y de jerarquizar los valores y de afirmar que la vida del hombre es una creación ya que no nacemos éticos sino llegamos a ser éticos para afirmar nuestro ser, para llegar a ser lo que teníamos escondido en nosotros como una posibilidad. Lo que tiene valor para el hombre es aquello que preserva su vida, aumenta su capacidad de acción y le confirma en su condición racional y libre.

En *Ética para Amador* (1991), *Ética como amor propio* (1988) y *El contenido de la felicidad* (1986), Savater afirma que cuando no actuamos de manera ética, nos hacemos daño a nosotros mismos. La fórmula de Savater es: Debo ser moral porque sólo así puedo llegar a ser lo que realmente deseo ser. El vivir en sociedad nos es tan básico como la circunstancia biológica. Ya que el hombre es a la vez un ser biológico y social no se puede ser ni asocial ni antisocial como tampoco se puede prescindir del cuerpo en su razonamiento (1988: 88, 89).

Discute Savater la noción de individualismo que, en su opinión, ha cobrado un sentido innecesariamente negativo. El individualismo no es un fenómeno reciente sino está presente en la sociedad desde el comienzo del humanismo renacentista y no necesariamente debe entenderse como falta de solidaridad. Al revés, en una democracia, hay que participar en la vida pública para realizarse plenamente. El individualismo democrático no es la retirada hacia la vida privada sino la participación en las decisiones a base de un compromiso personal. La persona ética necesita del otro para ser reconocido como individuo libre y ético y, a la vez, reconfirma al otro en su individualidad y en su libertad. Es lo imprevisible en el otro, lo inacabado, su disposición para cualquier novedad lo que lo convierte en mi igual, como yo en el suyo.

Savater ya ha elaborado este pensamiento en 1981 cuando, a un trabajo suyo, le pone el título *La tarea del héroe*. Es un contenido que llama la atención en el clima intelectual de aquellos años. Su afirmación básica es que la ética parte del reconocimiento de la existencia del bien y del mal y del mensaje de la victoria del bien. Afirma que la virtud se aprende no tanto por vía de la memorización de reglas como por el ejemplo. Un

modelo puede ser un buen profesor o obras sobre "vidas ejemplares". Declara que un héroe es alguien que quiere hacer lo que sabe que está bien. Es un ser activo más que reactivo.

Como hemos visto, Savater se atreve a hablar del héroe como una categoría ética y como una imagen de la condición del hombre libre. El héroe es quien quiere y puede actuar y finalmente logra el resultado buscado, mientras que el que no pueda o no quiera no puede ser considerado heroico aunque ésta es la moda postmoderna, opina Savater. El ideal democrático es una vida pública que sería una "deliberación de héroes". Si los ciudadanos de los países democráticos sólo ven el consumo y ciertas garantías jurídicas en la democracia están minando las bases de su propia sociedad. Savater habla de la "esclerosis" de los valores paternos que ha llevado a una desvalorización o sospecha ante lo público y ante lo heroico, esta última calidad también asociada con la nobleza, el valor y generosidad. Es imposible ser a la vez noble y mezquino o cobarde. El héroe también acepta el concepto de la responsabilidad, un concepto semiproscrito en el lenguaje filosófico actual. Savater asocia los valores heroicos con la democracia, porque el héroe sólo puede ser reconocido por sus iguales; busca compañeros y no súbditos.

Una y otra vez subraya Savater la relación entre la ética, la voluntad y la acción, diciendo que la ética está ligada a la toma de decisiones, a la acción y que no hay ética sin acción. No existe una ética de las estatuas. Por todo esto, Savater rechaza completamente la noción postmoderna de la dignidad de la aceptación del fracaso y de la muerte y, al revés, le interesa la dignidad como la virtud del padre y la humanidad como la de la madre. La dignidad está basada en la justicia y el orden mientras que la humanidad tiene que ver con el afecto y el cuerpo. Juntas pueden dar al hombre una base para su actuación libre. Lo importante es que las nociones tienen que completarse porque la dignidad sin humanidad es estéril y la humanidad sin dignidad es animalidad.

Si intentamos definir la ideología de Savater, el término de humanista quizá sea el más adecuado. En *Humanismo impenitente* (1990) inserta al humanismo en un marco histórico y aboga por los valores que acabamos de describir en contra de otras visiones del ser humano que no lo creen capaz de actuar libremente. El humanismo nació durante el Renacimiento, adoptando al hombre como centro de los valores frente a la religión, y este movimiento llega a su máxima expresión con la Ilustración. Con el Romanticismo, empieza el declive con la apelación a la nación o a la tradición como valor más alto. Más tarde todavía, totalitarismos y autoritaris-

mos de derecha como de izquierda erigen la voluntad del líder en máxima fuente de valor. Corrientes como el marxismo y en parte el psicoanálisis creen que el hombre está determinado por fuerzas sociales o psíquicas que lo gobiernan aunque él no lo entienda, es decir que el hombre no está capacitado para tomar decisiones. En una versión aceptada por mucha gente de nuestros días y viene a ser un antihumanismo. Esa visión considera que las personas son víctimas de su entorno social y por eso no tienen ninguna responsabilidad por sus actos.

Estética

Desde el comienzo, Savater ha mostrado gran interés por la literatura y por el cine y en casi todas las colecciones de sus artículos hay textos sobre estética, reseñas y reflexiones a propósito de ciertas obras. Para caracterizar a la estética dice que el arte "nos detiene" o requiere "nuestra atención" (*Ética y ciudadanía* 1999).

Savater es un crítico sensato y equilibrado y de una cultura general envidiable. Escribe sobre Shakespeare, Stevenson, Doyle, Melville, Voltaire y Diderot, pero tampoco desdén los géneros populares como la novela negra, la novela detectivesca o los bestsellers americanos. Cree que el poder de atracción de la narración tiene que ver con que hay un "tiempo de aventura", un tiempo lleno de actividad, en el que está suspendida la normalidad y en que está siempre presente la muerte.

En *Instrucciones para olvidar el Quijote* (1985), Savater observa que se dan dos variantes de ciencia-ficción: la leyenda de tipo medieval pero inventada y el cuento futurista. El éxito de la leyenda "medieval" es curioso, cree, porque parece indicar que es más fácil cambiar el pasado que mostrar un futuro que no sea catastrófico. Constata que es frecuente que las sociedades inventadas se distingan por ser contrastes con la narrativa "seria" actual. Se pueden observar muchas veces una jerarquía social, una ética caballerescas, la presencia de mitos y ritos y el aumento de la importancia de las diferencias entre distintos pueblos, es decir todo lo que ha desaparecido de la literatura de hoy, sociologizada y psicologizada. En otro texto, habla del cuento, basado antes sobre el arrojo, el valor y la búsqueda de la distinción. Si el cuento moderno se centra en la derrota y la desgracia, el género ha cambiado fundamentalmente.

Podríamos pasar lista de algunos ejemplos de la crítica de Savater. Se atreve a denunciar la "brutalidad infantil" de muchos episodios en *el Quijote*. Cree que Kafka es un "escritor absoluto", perfecto; que Orwell muestra una "honradez inconformista"; y que el comité de los premios Nobel cometió un error premiando a García Márquez y no a Borges, supuestamente por razones políticas. En la opinión de Savater, Borges tenía más méritos literarios y menos pecados políticos que García Márquez, cuya constante "ramplonería" ante Castro ha podido comprobar todo el mundo.

En sus comentarios sobre el cine, habla de su disfrute como aficionado y todo en un tono razonable y alegre, sin aspavientos y sin mostrarse excesivamente especializado en tal o tal aspecto. Por un lado, denuncia el "neoinfantilismo" del cine americano actual, pero habla también con respeto del "western", un subgénero no suficientemente apreciado por la elite cultural "progre", cree, quizá porque no han sabido ver lo que tienen de moral en vez de moralina. Describe también como ha ido perdiendo fuerza el género cuando se empiezan a ver "westerns" elaborados a partir de otros "westerns" (*Sobre vivir* 1983)

La pasión de Savater por la literatura no es sólo una pasión de lector o de comentarista sino que ha escrito varias novelas y hasta ha llegado a finalista del premio Planeta. También ha estrenado obras de teatro en España y en México. En *Diario de Job* (1983), Savater nos da su *Cándido*, ya que se trata de un libro que es una mezcla de alegoría política, leyenda medieval, ciencia-ficción, distopía, y una reflexión a la manera de Marco Aurelio. En un país que se ha liberado de la tiranía, los amigos ex revolucionarios han tomado diferentes caminos. Uno se ha convertido en un instrumento del poder, otro privilegia la vida privada y los placeres, un tercero sigue en el anarquismo violento, mientras que el protagonista se aleja del mundo, encerrándose en una actitud misantrópica. El texto se entrega a través de la conciencia de este personaje llamado Job, y Savater parece prestarle parte de sus propias opiniones criticando sobre todo al ex amigo violento, miembro de la organización "Paraíso ahora", una subsección de "Hijos del pueblo", que tiene semejanzas con ETA. Es un texto claramente insertado en un momento histórico.

El jardín de las dudas de 1993 es una novela epistolaria en la que se cruzan las "cartas" de Voltaire y de Carolina de Beauregard, condesa de Montoro. El tono elegante y el "vos" nos recuerda a cada rato que el relato pertenece a otra época. La obra es un híbrido entre la literatura, la filosofía, la historia y la biografía. En el epílogo al libro, Savater explica la elección del

tema. Cree que la vida y la obra de Voltaire no son muy conocidas en el área de lengua castellana, y menos entre los jóvenes, y además, la forma de novela epistolar le ofrece la posibilidad de contrastar la España de la época con Francia. Además, se da hoy en día “una notable reacción anti-ilustrada”, que Savater quiere combatir.

La escuela de Platón (1991) es una fantasía construida sobre elementos tomados de la filosofía y la literatura griegas y organizada alrededor de los elementos de un cuadro simbolista.

Como se ve, Savater tiene un pronunciado interés por la estética en sus diferentes formas, pero no es esteticista. Ha señalado que el esteticismo es una corriente que convierte el arte en una ideología. Los adscritos a esta corriente suelen sentirse aburridos o asustados por la ética o la política y deciden reducir el mundo a lo estético, lo cual no es el caso de Savater (*Ideas sobre Nietzsche* 1995)

Política

Participar activamente en el debate público es para Savater vivir plenamente, realizarse ética y democráticamente. Los dos temas en los que más ha intervenido Savater son ETA y las drogas, y esto desde hace mucho tiempo.

En un artículo muy comentado, publicado en *El País* 2000, “Perdonen las molestias”, Savater vuelve al tema de ETA y al clima de “imposición totalitaria que para sí quisieran los talibanes” que hoy reina en el País Vasco. Invita a los ciudadanos a manifestarse en apoyo al Estado de derecho y a la Constitución, es decir, a apoyar activamente al Estado democrático. En general, las manifestaciones más multitudinarias han sido para “deplorar y condenar los crímenes”, pero también hay que mostrar el apoyo directo a la democracia española. “Queremos ser ciudadanos, no tribu ni horda”, dice Savater, y puntualiza que “lo que se juega en el País Vasco va mucho más allá del propio País Vasco”.

En diciembre de 2000, Savater pronunció en el Parlamento europeo un discurso de aceptación del premio Sajarov en nombre de la organización Basta Ya. Subrayó que el terrorismo constituye un acto criminal en contra de un Estado democrático y de derecho, un Estado que hoy está amenazado por un “proyecto totalitario de secesión violenta”. Dio énfasis a lo

insólito e increíble de que este “proyecto” se dé en una comunidad que disfruta de una amplísima autonomía económica y cultural dentro de una Europa democrática. Savater constata que hoy en el País Vasco no hay seguridad ni libertad de expresión o asociación porque los violentos asesinan, queman establecimientos y extorsionan, y los amenazados son los demócratas; en el País Vasco hay docenas de Salman Rushdies. Por miedo a ETA ahora se vive como en los peores momentos de la dictadura franquista. Savater terminó el discurso recordando la responsabilidad de los educadores en ese proceso. Los jóvenes han sido educados “en el fanatismo étnico, en el odio a más de la mitad de sus conciudadanos y a todo lo considerado ‘español’”; han sido adoctrinados con “una historia distorsionada y una antropología demencial que les hace creerse víctimas y les convierten así en verdugos”. Savater se expone a un gran peligro haciendo declaraciones como ésta. Por esas mismas razones un discurso de estas características se convierte en “una batalla contra las armas”: *Perdonen las molestias. Crónica de una batalla sin armas contra las armas* (2001).

Otro ejemplo más es la entrevista con Díez en 1988 en la que acusa a la izquierda española de hipócrita frente al terrorismo: “No existe ningún análisis claro y serio de la izquierda española frente al terrorismo. Hay una especie de mitología entre la izquierda que se resumiría en algo así como “bueno, después de todo los terroristas se pasan un poco, pero, en el fondo, son buenos chicos”. Suelen condenar oficialmente las acciones de ETA pero Savater duda de su sinceridad: “De labios para afuera, pero dejan que sea la derecha y el gobierno los que se definan. Entre otras razones porque la izquierda sigue alimentándose de una ideología que, junto al fascismo, constituye una de las lacras más siniestras del siglo: me refiero al leninismo. Han renunciado al leninismo de cara a la galería, pero siguen creyendo que todo Estado es una dictadura a la que sólo puede combatirse desde la subversión o desde la violencia.” Savater no cree que los jóvenes activistas vascos sepan lo que quieren: “Esgrimen lemas muy bonitos como que la paz es mejor que la guerra /.../ cuando el contexto es de imposición de militarización y de rebajamiento cultural del pueblo”. Cree que el origen ideológico de los políticos es parte del origen del problema: “Para empezar, los políticos vascos han salido todos o de los jesuitas o del seminario. Y eso se nota en los planteamientos de esa sociedad en su cazurrería, en su hipocresía y en su doble lenguaje.” Cree que su ideología debe calificar de “nacionalsocialista” en el sentido técnico el término (*Libre mente* 1995:18). También rechaza la fórmula muy repetida ahora del diálogo: “predicar el diá-

logo en una democracia basada en el parlamentarismo, es como recordar a los peces las ventajas de la natación” (*A caballo entre milenios* 2001:311).

En esa entrevista ya mencionada de 1988 Savater también habló de las drogas, avanzando ideas repetidas después muchas veces. La periodista constata que se empieza a hablar en los EE.UU. y en Europa de despenalizar la droga. Savater comenta que es triste que el mundo siempre siga a los americanos. Primero ellos introdujeron la prohibición de la droga y ahora empiezan a cuestionarla. Ve en esto una prueba más del colonialismo cultural que ejercen los americanos y cree que la derecha y la izquierda españolas han estado igual de colonizadas y son igual de serviles en este asunto. Savater cree que las grandes empresas farmacéuticas como Bayer están preparadas para la despenalización, para patentar productos sintéticos similares a los que se venden hoy en la calle. La diferencia va a ser el precio, más bajo, y el control, mucho mejor. Además, sería un golpe para la mafia internacional que vive de la prohibición.

Savater es también conocido por sus denuncias del poder hipócrita de la medicina. Cree que se empieza a “creer” en la medicina, no como ciencia, sino como ideología. Se está creando una tiranía que se podría llamar lo “clínicamente correcto” y que, a su modo de ver, es otro paternalismo más. También habla de la moderna “genuflexión”, ya no ante las sotas sino ante las batas blancas.

Política para Amador (1992) y *Ética para Amador* (1991) se han convertido en bestsellers. Son libros de divulgación al alcance de un joven. Como si conversara con su hijo, Savater habla de una serie de temas políticos importantes. Además de los asuntos ya comentados, discute con cierto detalle el llamado tercermundismo, es decir la tendencia de culpar a Occidente de todos los males de los países menos desarrollados. Esta corriente de pensamiento no toma en cuenta los muchos fallos propios de los países en cuestión, cree Savater. Muchos son antidemocráticos, no permiten la libre circulación de la información, tienen fallos en la educación y sobre todo en la de las mujeres, lo cual está ligado a un crecimiento demográfico que dificulta todavía más la buena educación de la población. El razonamiento tercermundista ofrece una coartada a los dirigentes corruptos. Muchas veces, los tercermundistas caen en la contradicción de exigir para sí el nivel de prosperidad de los países occidentales a la vez que rechazan lo que llaman la imposición de valores occidentales como la tecnología, la democracia y la idea de los derechos humanos, importantes para los logros económicos.

Savater advierte contra la tendencia de llevar la ecología a un extremo en que se ve a los hombres como una especie zoológica más y donde los supuestos derechos de la naturaleza importan más que los hombres, una tendencia que ha bautizado con el término de “ecolatría”. Curiosamente, dice, las críticas se dirigen sobre todo contra los países desarrollados que es donde más se toman en consideración los aspectos ecológicos.

En todas las entrevistas, los periodistas quieren saber cuál es la posición política de Savater. Esto se explica en parte por la razón de que los temas como el nacionalismo regionalista, las drogas, la educación y la vida ética que no se dejan catalogar fácilmente como de derecha o de izquierda. Savater suele dar más o menos la misma respuesta siempre:

Como tantos de los que nos criamos y pasamos gran parte de la juventud bajo el franquismo, siempre me he considerado mas bien de izquierdas. Hay que ser imbécil, abyecto o masoquista para vivir bajo una dictadura derechista y reaccionar de otro modo. Pero no por ello he sentido jamás la más mínima simpatía por las dictaduras de izquierda, fueran las de la Unión Soviética, China o Cuba. Conozco personas que vivieron o viven bajo tales regímenes y que me han confirmado lo obvio: que también en este caso hay que ser imbécil, abyecto o masoquista para haberlos padecido y sin embargo disculparlos. Lamentar el hundimiento de estos autoritarismos como el final de la utopía me parece tan poco cuerdo como tener nostalgia de las promesas radiantes del nazismo. Creo que una persona de izquierdas tiene que alegrarse tanto del final del franquismo como del final del estalinismo o del castrismo (Despierta y lee 1998:297).

Savater insertado en un marco crítico

Savater no se refiere casi nunca a otros pensadores de lengua española, y es probable que no le hayan servido de mucho en su desarrollo personal. Sin embargo, hay que señalar que, históricamente, la persona pública de Savater tiene semejanzas con Unamuno y Ortega y Gasset.

Unamuno tenía una cátedra, vivía por las ideas y los libros, su prosa se lee con agrado todavía, y tiene en común con Savater la impronta personal, la ironía y el tono bondadoso de muchos de sus escritos. Tanto Unamuno como Savater combinan la filosofía con la producción literaria y el interés por la actualidad política. Además, los dos escriben sobre el regionalismo y

el País Vasco, para sólo nombrar uno de los temas que tienen en común. Los conflictos políticos incidieron en la vida de Unamuno como en la de Savater ahora. Una diferencia importante es la presencia central del catolicismo en la vida de Unamuno, algo que contrasta con el rechazo de Savater a todas las religiones.

Con Ortega y Gasset, Savater comparte el querer ser *philosophe*, escribir en la prensa, dar charlas y ser un personaje público. Como Ortega, cuida mucho su estilo escrito y entiende la filosofía como algo emparentado con la literatura. Los dos se han interesado por la educación como base fundamental para el progreso social. Los dos han visitado Latinoamérica y son conocidos allí. Ortega y Gasset subraya más el aprender a pensar mientras que Savater discute más bien los temas sin subrayar tanto el método de pensar; En otras palabras, Ortega y Gasset subraya más lo intelectual, el conocimiento, mientras que Savater da más énfasis a lo ético y al compromiso social. Los dos se caracterizan por el interés por lo que sucede fuera de las fronteras de España, en el caso de Ortega y Gasset en particular la filosofía alemana y para Savater, el mundo cultural anglosajón, lo cual refleja también que han cambiado los tiempos. Savater tiene una cátedra de filosofía en Madrid como Ortega y Gasset, y como él, Savater se ha convertido en el filósofo por antonomasia a los ojos de sus contemporáneos. Tanto a Ortega y Gasset como a Savater, el tema del regionalismo en España les ha marcado de manera definitiva; Ortega decidió abstenerse de participar en la vida política a la vista de la agresividad de los catalanistas, y la vida diaria de Savater está condicionada por las amenazas de ETA. Para Ortega, la guerra civil y el franquismo destruyeron la última parte de su vida personal y profesional; para Savater el franquismo marcó su juventud y la primera parte de su formación, mientras que su vida madura ha sido marcada por el terrorismo vasco.

¿Cuáles son las limitaciones de Savater? Se mantiene dentro de áreas importantes pero delimitadas y se mantiene en un nivel general. Su fuerte es la visión de conjunto, un estilo grato y eficaz y el valor para apoyar ideas inconformistas. Como contraste, no menciona casi nunca las ciencias naturales y, cuando habla de la sociedad, no da datos precisos a propósito de la administración pública o la empresa ni propone reformas específicas.

Se podría criticar a Savater porque muchos de sus libros son colecciones de artículos, es decir que hay algo fragmentario en su obra. Sin embargo, hay ciertos temas que están presentes en libro tras libro, lo cual da cohesión a su obra. Podemos también observar una constante reelaboración y profundización en cuanto a los núcleos centrales de su pensamiento. Además,

como estos son de gran actualidad social, no molesta al lector que tampoco leerá todos los libros. Es obvio desde el principio que Savater tiene gran facilidad para escribir y quizá no tanta paciencia para condensar, "podar", sus textos, y no todas las publicaciones significan una renovación del pensamiento.

El desarrollo de Savater se puede apreciar comparando una colección de artículos de cada década. Los primos escritos datan del final de los 60 y son apasionados, verbosos, abstractos y tiran hacia el anarquismo y el nihilismo. En *Nihilismo y acción* (1978) y *Apología del sofista* (1973) se nota un tono polémico, una voluntad "joven" de protestar, de sacudir, de ser "nuevo", pero el propio Savater ha declarado que sólo se reconoce de manera biográfica en estos escritos y que no suscribe ya las opiniones expresadas. En *Sobre vivir*, de 1983, se nota que el franquismo está muy presente en la mente del autor. Los temas candentes son la reacción de la izquierda frente a la llegada al poder del PSOE, la guerra angloargentina y el pensamiento del 68 en general. Sin embargo, el propio Savater es consciente de este cambio, celebra que haya aprendido de la vida y de las experiencias y admite sin rodeos ya no estar de acuerdo con mucho de lo que escribió de joven. En los años 90, su obra se caracteriza por un tono humorístico, personal, ecuánime y por tratar al lector como a un compañero. Cada vez expresa sus ideas con mayor claridad, los ejemplos son más iluminadores, los párrafos más cortos y la autoironía más afilada. Cuando se pronuncia sobre diferentes personalidades nombradas, suele hacerlo con marcada benevolencia. En las entrevistas, se puede observar la finura con la cual Savater ha aprendido a usar para contestar a las preguntas sin contrariar al entrevistador ni ir en contra de sus propias convicciones. Es tolerante con las insuficiencias sin importancia pero firme contra las propuestas violentas.

¿Cuáles con las críticas políticas a Savater? En una entrevista para una revista latinoamericana, *La insignia*, se puede estudiar como Savater "torea" a sus adversarios, simpatizantes de ETA. Le preguntan si la respuesta adecuada a ETA no es el diálogo y no la policía. Savater contesta que la discusión es lo adecuado entre demócratas pero no con delincuentes y que la violencia terrorista es una delincuencia. El que algunos intelectuales pidan el diálogo es una manera de apoyar a ETA. Clarifica para el público latinoamericano que ETA no tiene nada en común con movimientos revolucionarios latinoamericanos porque la situación sociopolítica es diferente: "En España no hay "indígenas" vascos desposeídos de bienes y derechos, sino que son los ciudadanos más desarrollados y próspe-

ros de un estado europeo avanzado./.../ En una democracia mínimamente asentada la violencia política no tiene más que un sentido reaccionario, sean cuales fueren las legitimaciones que invoque.” Esta repuesta provoca una pregunta irónica sobre si la democracia es perfecta, a la que Savater contesta que desde luego que no pero que las críticas se deben hacer desde dentro de la democracia y no contra ella, “como si hubiese algo mejor o siquiera un terreno políticamente racional desde el que criticarla”. La entrevista termina con la obligatoria pregunta sobre las preferencias políticas personales de Savater: “Usted goza de buena reputación tanto en la izquierda como en la derecha política. ¿A que lado se siente más cercano?” Savater contesta: “Nunca he militado en ningún partido político pero siempre he votado a formaciones de izquierda. Me considero un progresista social, partidario de las libertades públicas y por tanto de una cierta igualdad que permita ser libres también a los económicamente más desfavorecidos” (Rocagliolo 2001).

En la revista uruguaya *Babab*, los entrevistadores Madrid y Tejada (2000) preguntan a Savater entre otras cosas si se ha aburguesado España. Savater declara que no se hace ya política como antes por ejemplo en las Facultades de filosofía pero cree que eso tiene que ver con que hay ahora muchos espacios para la actividad política y no sólo la Universidad. Ahora los jóvenes están en la Universidad para hacer una carrera.

La *Revista Analítica* de Buenos Aires discute la posición de Savater frente a diferentes temas y si él como persona ha cambiado. Savater contesta: “Pues bueno, han pasado treinta años y ya no soy el mismo. Por suerte, porque sería terrible, y yo un tipo muy impermeable, si después de leer dos o tres libros cada semana, de conocer tanta gente y de recorrer el mundo siguiera siendo el mismo. Intento no haber vivido en vano, ni haber bebido en vano. Suscribo muy pocas de las ideas que sustenté en mis libros primerizos. /.../ hay una curiosa superstición que desconfía de cualquier cambio como señal de oportunismo venal como si no fuese más probable que quien nunca cree haberse equivocado esté equivocado siempre.” Savater cree que en general hay demasiado poca reflexión sobre la propia conducta. A través de la información y la diversión, nos ocupamos más de lo que hacen los otros “cuando el problema es qué voy a hacer yo, si yo colaboro con la sociedad, cuán solidarias son mis acciones, si soy coherente con mis ideales, y si soy capaz de realizar mis sueños”.

En una charla radiofónica en Uruguay, Savater declara tener que luchar siempre en varios frentes a la vez (Barnabé 1996). A propósito de Cuba, afirma que las buenas intenciones no son suficientes para disculpar una

dictadura como la de Castro. Éste ha secuestrado la libertad política y personal del pueblo, lo cual le parece tan criticable a Savater como robarle dinero al pueblo. Savater también critica el nacionalismo por ejemplo en el País Vasco, afirmando que los nacionalismos dentro de los Estados son siempre insaciables. Como no tienen otra ideología política más que la pura demanda de más, es imposible que estén contentos. Cree que los ejemplos correspondientes en EE.UU. los constituyen los diferentes grupos que están más preocupados por afirmar su identidad que por reafirmar la identidad que comparten con los demás.

En una reciente entrevista de internet con Savater, organizada por “elmundolibro.com” en junio de 2001, llegaron más de 1000 preguntas y, a juzgar por el contenido, muchas de ellas del País Vasco. Savater contestó a una treintena. Las provocaciones e impertinencias eran más frecuentes que las simples curiosidades o las palabras de ánimo, pero Savater contestó con humor, con contrapreguntas y sin dejarse intimidar. Se le acusó una y otra vez de ser el portavoz de la opresión del “Estado español”, de haber traicionado sus ideales de juventud o de ganar dinero con una campaña antivasca. Otro ejemplo de esta actitud es el artículo de Usall Santá (2001) en una revista catalana. Savater comenta este tipo de crítica, bromeando: “Tengo suerte con mis enemigos porque lo que les falta en calidad lo compensan en cantidad con su número. Estos últimos se han reclutado siempre entre curas, fachas y comunistas, a los que suelen añadirse con especial animosidad los “ex” de las tres categorías” (*Misteriosos gozos* 350).

Bibliografía

- Arias, Juan. *Fernando Savater: el arte de vivir*. Barcelona: Planeta, [1995], 1999. (traducción del italiano)
- Artega, Alicia de. “Fernando Savater. Espero no haber bebido en vano”. *Revista analítica*, 2000. (Bs.As.)
- Barnabé, Diego. “Los intelectuales, los nacionalismos y la familia de fin de siglo. Entrevista con el filósofo y escritor español Fernando Savater.” *Radio El espectador*, 17 de octubre de 1996.
- Díez, Lola. “Fernando Savater. La izquierda no ha hecho un análisis del terrorismo”. *Cambio* 16. n.862. 6.6.1988.
- Madrid, L.M. – Tejada, A.G. “Fernando Savater: No fui a la cárcel por heroico sino por tonto.” *Babab*, n.2, mayo de 2000.
- Roncagliolo, Santiago. “Unos señalan y otros ponen las balas. Entrevista a Fernando Savater. *La insignia*, 22 de marzo de 2001.
- Savater, Fernando. *A caballo entre milenios*. Madrid: Aguilar, 2001.

- Savater, Fernando. *Apología del sofista y otros sofismas*. [1973] Madrid: Taurus, 1997.
- Savater, Fernando. *El contenido de la felicidad*. Madrid: Santillana, [1986] 2000.
- Savater, Fernando. *Despierta y lee*. Madrid: Alfaguara, 1998.
- Savater, Fernando. *Diario de Job*. Madrid: Alfaguara, [1983] 1997.
- Savater, Fernando. *Diccionario filosófico*. Barcelona: Planeta, 1997.
- Savater, Fernando. "Discurso de aceptación del premio Sajarov." *El País*, 13 de diciembre de 2000.
- Savater, Fernando. *La escuela de Platón*. Barcelona: Anagrama, [1991] 2000.
- Savater, Fernando. *Ética como amor propio*. Madrid: Grijalbo-Mondadori, 1988.
- Savater, Fernando. *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel, 1991.
- Savater, Fernando. *Ética y ciudadanía*. Caracas: Monte Ávila, 1999.
- Savater, Fernando. *Humanismo impenitente. Diez ensayos antijansenistas*. Barcelona: Anagrama, [1990] 2000.
- Savater, Fernando. *Ideas de Nietzsche*. Barcelona: Ariel, [1995] 2000.
- Savater, Fernando. *La infancia recuperada*. Madrid: Taurus, [1977] 2002.
- Savater, Fernando. *Instrucciones para olvidar el Quijote*. Madrid: Taurus, [1985] 1995.
- Savater, Fernando. *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama, 1997 2a ed.
- Savater, Fernando. *El jardín de las dudas*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Savater, Fernando. *Libre mente*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- Savater, Fernando. *Misteriosos gozos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- Savater, Fernando. *Nihilismo y acción*. En *La filosofía tachada*. Madrid: Taurus, 1978.
- Savater, Fernando. "Perdonen las molestias". *El País*, 17 de septiembre de 2000.
- Savater, Fernando. *Política para Amador*. Barcelona: Ariel. 1992.
- Savater, Fernando. *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel, [1999] 2001.
- Savater, Fernando. *Sobre vivir*. Barcelona: Ariel, 1983.
- Savater, Fernando. *La tarea del héroe*. Madrid: Taurus, 1982.
- Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Savater, Fernando. *La voluntad disculpada*. Madrid: Taurus, 1996.
- Usall Santá, Ramón. "Savater no es Sartre". *El triangle*. N.521. 21 de febrero de 2001.